

LA VERDAD SOBRE EL
AMOR

PHILIP ARDAGH

Índice

Cubierta
Cupido
El corazón
Amor y matrimonio
El anillo de boda
Anillos en sus dedos
Los aniversarios de boda
Las diosas del amor
Las feromonas
Los huesos de las pasas
Los pasteles mudos
La liebre
La milenrama
Las avellanas
La siembra de la semilla
El cuco
El día de San Valentín
Una docena de rosas
Los cuernos del cornudo
Para cortar los lazos
Las ligas
Los años bisiestos
Contando estrellas
Una manzana ante el espejo
¿Tu futuro en un cubo?
Robin Hood y Lady Marian
La planta calluna
Los pelirrojos
La prenda de una dama
Amor adolescente
Poesías y canciones
El poder de los números
Narciso

La astrología

Me quiere, no me quiere...

Los sueños

La piel de una manzana

Créditos

¡Para el amor de mi vida, por supuesto!



Es imposible amar y ser sabio.

En «Del amor»,
Francis Bacon (1561-1626)



Cupido

Cupido es el dios romano del amor, pues *cupido* significa «amor» o «deseo» en latín, la lengua de los romanos. Con frecuencia se le identifica con Eros, el antiguo dios griego. (Era habitual que los romanos robaran los dioses griegos, les pusieran otro nombre y los adoraran.) A diferencia de Eros, que tiene más aspecto de adulto, Cupido es un niño muy guapo (y a menudo algo gordinflón) y con alas; tiene los ojos vendados y lleva un arco, y a la espalda, una aljaba llena de flechas. Según el mito, si te hiere una de las flechas de Cupido, te enamoras al instante.



Pero ¿por qué lleva los ojos vendados? Justo para ilustrar que el amor es ciego. No puedes elegir de quién te enamoras. Simplemente sucede, como un rayo que cae de repente... o como una flecha de la aljaba de Cupido.

Según algunas personas, Cupido tiene dos tipos de flechas: las de oro y las de plomo. Si te alcanza una de sus flechas de oro, tu amor es puro y virtuoso.

Si te hiera una de plomo, tu supuesto amor tiene más que ver con la pasión y el placer.

*Te lo juro por el arco más fuerte de Cupido,
por su mejor flecha con punta de oro.*

De *El sueño de una noche de verano*,
William Shakespeare (1564-1616)



El corazón

¿Por qué, de todos los órganos internos, tradicionalmente amamos con el corazón? Tal vez sea porque muchas veces el corazón late más deprisa cuando estamos con la persona a la que amamos, incluso parece que se nos quiere salir del pecho. Es muy sencillo ver cómo, con el tiempo, llegó a asociarse al sentimiento amoroso.

Evidentemente, las diferentes culturas tienen diferentes creencias, pero las imágenes del corazón representativas del amor se remontan nada menos que al antiguo Egipto y se hicieron especialmente populares en la Inglaterra de la época victoriana con las tarjetas del día de San Valentín. Se entiende que la flecha que vemos atravesando el corazón – que alude a la manera repentina en que el amor puede «atacarte» y también al hecho de que el amor también puede ser un proceso doloroso– ha sido lanzada por Cupido.

*Dos almas con un solo pensamiento,
dos corazones que laten al unísono.*

*En El hijo del páramo,
Frederick Halm (1806-1871)*



Amor y matrimonio

En muchas culturas y en muchos casos, el amor acaba en matrimonio. En inglés, otra palabra que significa matrimonio es *wedlock*. Sobre esta palabra hay muchos chistes que la relacionan con estar *locked* –atrapado– en el matrimonio.

En realidad, la palabra viene de dos antiguas palabras inglesas: *wed* (que significa promesa) y *lac* (un sufijo de nombre de acción), de modo que *wedlock* significa hacer activamente una promesa para manifestar un compromiso y (es de esperar) amor.



El lazo matrimonial

Muchas veces se habla del matrimonio como un «lazo», en alusión a la naturaleza vinculante, es decir, obligatoria del contrato matrimonial. En algunas tradiciones, durante la ceremonia de la boda se ata un lazo de verdad. En los ritos nupciales hindúes, por ejemplo, el novio ata una cinta alrededor del cuello de la novia. Tradicionalmente, antes de

hacer el nudo, el padre de la novia puede negarse a permitir que su hija se case y la ceremonia se interrumpe. Sin embargo, una vez que se ha atado el nudo, nadie puede detener la boda.

Por qué la mujer toma el apellido del ma- rido

Todavía en algunos lugares, cuando una pareja se casa, la esposa renuncia a su propio apellido y adopta el de su marido.

Así pues, si por ejemplo Octavia Smith se casaba con Julius Jones, pasaba a ser Octavia Jones. Esto es una variante de una tradición romana: se decía que la novia, al casarse, era «de» su marido... en otras palabras, que le pertenecía. De manera que Octavia se convertía en «Octavia de Julius».

¡Esto, probablemente, no sería tan bien recibido hoy!

Algo viejo...

En torno al matrimonio y a la ceremonia nupcial han surgido muchas supersticiones. Una de las más conocidas tiene que ver con lo que la novia debe llevar en la boda, aunque no se sabe nada de sus orígenes exactos. Se recuerda en un poemita:

Algo viejo, algo nuevo,

algo prestado y algo azul.

La tarta nupcial

Dicen que trae buena suerte conservar el piso más alto de la tarta nupcial para el bautizo del primer hijo de los recién casados.

Sin embargo, para los invitados solteros es más interesante poner un trozo de la tarta debajo de la almohada esa noche. Se cree que así sueñan con su futuro cónyuge (pero al final no se suele sacar gran cosa aparte de un trozo de tarta aplastado).

Algunas variantes de este ritual requieren pedirle prestado el anillo a la novia, cosa que seguramente no tendría demasiado éxito.

Por qué la novia lanza el ramo

Además de la superstición de que, el día de la boda, el novio no vea a la novia hasta la ceremonia, una de las más célebres que se relacionan con el matrimonio suele provocar muchos apretujones, empujones y gritos de alegría.

Es aquella según la cual la mujer que atrapa el ramo de flores de la novia, cuando esta se da la vuelta y lo tira por encima del hombro, será la siguiente en casarse. Originariamente era una costumbre americana, tal vez basada en una muy anterior, del siglo XVIII, en la que los invitados tiraban medias al novio y a la novia *metidos en la cama*.

[El matrimonio] es como unas tijeras, unidas de tal modo que nadie puede separarlas; con frecuencia se mueven en direcciones opuestas, pero siempre castigan a todo el que se ponga en medio.

Citado en las *Memorias de S. Smith* (1855),
Sydney Smith (1771-1845)



El anillo de boda

La alianza suele ser de oro y se lleva en el dedo llamado «anular» –el que está al lado del meñique– de la mano izquierda. ¿Por qué es de oro? Porque siempre se ha considerado como un metal puro, bello y valioso, de manera que es ideal para representar algo tan importante como el matrimonio.

¿Por qué precisamente en ese dedo? Porque los antiguos egipcios creían que existe una «vena de sangre» –o nervio– especial que va desde el anular de la mano izquierda al corazón, el cual es el asiento del amor dentro del cuerpo.

La Santísima Trinidad

En la ceremonia nupcial de la Iglesia católica, el pulgar y los dos dedos siguientes representan la Santísima Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo; se toca con el anillo de boda cada uno de estos dedos antes de pronunciar la palabra «amén» y colocar la alianza en el dedo anular.

Cambio de mano

En Gran Bretaña no siempre se ha llevado el anillo de boda en la mano izquierda. En realidad no fue hasta el siglo XVIII cuando los protestantes dejaron de llevarlo en la derecha; los católicos tardaron aún más en cambiar. En algunos países se sigue llevando en la mano derecha, en España por ejemplo.



Desgastado por amor

Hoy en día quedan pocos anillos de boda verdaderamente antiguos, porque la mayoría de las alianzas victorianas y previctorianas eran de oro de veinticuatro quilates. La pureza del oro se mide en unidades llamadas «quilates»; el oro de veinticuatro quilates es el más puro que existe.

El oro puro es un metal muy blando y, si se lleva en el dedo en forma de anillo, con el paso de los años se desgasta. Las alianzas de dieciocho o de nueve quilates –hechas de oro mezclado con un metal más duro– no serán tan valiosas como las de oro puro, pero duran más y pueden pasar de una generación a otra.

*Dijo la Gatita al Búho: «¡Oh, pájaro elegante!
¡Cuán dulce y delicioso es tu canto!
¡Casémonos! Ya hemos esperado bastante.
Mas ¿cómo conseguiremos un anillo?».*

En «El Búho y la Gatita»,
Edward Lear (1812-1888)



Anillos en sus dedos

Además de los anillos de boda y, por supuesto, los de compromiso, existen otros tipos de anillo muy relacionados con el amor. Se dice que el anillo es un lazo infinito o eterno, que simboliza el amor eterno... ¡y que se lleva en un dedo, lo cual es bastante práctico! Los anillos más corrientes son el anillo de Claddagh, el anillo de cardán, el nudo del amor verdadero y el anillo de eternidad.



De la Verde Erín

El anillo de Claddagh es de oro y por lo general no lleva ninguna piedra preciosa. Tiene la forma de dos manos que sostienen un corazón con una corona; se piensa que su diseño proviene de una ciudad llamada Claddagh, en Irlanda.